



Greg Mitchell

Chris Wallace, de Fox News, publicó su primer libro, *Countdown 1945*. Se trata de los últimos días del período previo al lanzamiento de la bomba atómica sobre Hiroshima y Nagasaki. Es posible que haya esperado que sea un poco contrario, como algunas de sus entrevistas y comentarios en esa red.

¿Preguntaría lo que Robert Jay Lifton y yo hemos [llamado](#) "La narrativa de Hiroshima" que ha dominado los medios y la cultura popular desde que el presidente Truman anunció el ataque el 6 de agosto de 1945? Esa narrativa ha insistido en que la bomba, y solo la bomba, podría haber puesto fin a la guerra del Pacífico contra Japón y, por lo tanto, haber salvado cientos de miles o incluso un millón de vidas estadounidenses.

Lamentablemente, según la evidencia de un especial de Fox News de una hora de duración, que presentó el pasado domingo por la noche, y en su libro, ahora un éxito de ventas nacional, la respuesta es no. Lo único notable de los argumentos de Wallace es que no ofrecen nada nuevo, como si no se hubieran presentado pruebas desafiantes o contra-narrativas en los últimos 75 años.

¿Por qué importa esto hoy? Entre los muchos temas que Wallace no mencionó en Fox: la política oficial de "primer uso" de Estados Unidos, iniciada en 1945, que permite a cualquier presidente responder a un ataque o amenaza no nuclear lanzando nuestros misiles nucleares, sigue vigente en la actualidad. La defensa duradera del uso de la bomba contra dos ciudades en 1945 para "salvar vidas estadounidenses" solo puede alentar, o al menos permitir, el posible uso futuro, por parte de los Estados Unidos o cualquier otro país. De hecho, las encuestas muestran que un gran número de estadounidenses dicen que apoyarían un primer ataque nuclear en respuesta a un grave peligro planteado por Corea del Norte o Irán.

Hubo algunos aulladores verdaderos en el especial de Fox, como mostrar una vista aérea de la nube de hongo que se eleva en Hiroshima usando imágenes realmente disparadas sobre Nagasaki; luego, unos minutos más tarde, usando el mismo material de archivo para la bomba de Nagasaki pero cambiándolo de color a blanco y negro, con la esperanza de que no lo notáramos. Anteriormente, los productores mostraron brevemente imágenes de la prueba atómica en el océano frente a Bikini en 1946 para representar la primera prueba de la bomba en el desierto de Nuevo México en 1945.

Pero el programa puede ser criticado más por omisiones que por errores.

No hubo un solo segundo de metraje de las secuelas de los bombardeos que revelaron víctimas japonesas heridas, enfermas, moribundas o muertas. Todo lo que vimos fue escombros y edificios dañados.

¿Qué más quedó fuera?

No hubo discusión sobre el colapso cercano de Japón semanas antes de los ataques. En el verano de 1945, el país sufría bajo un bloqueo total. Los diplomáticos japoneses estaban comunicando cada vez más desesperados por la rendición, de lo cual Truman era muy consciente, pero nunca se sabría eso por el programa.

Tampoco sabemos que la Encuesta de Bombardeo Estratégico de los EE. UU. concluyó que Japón probablemente se habría rendido, incluso sin los bombardeos atómicos, antes de la invasión de los EE. UU.

En cambio, se nos dice que "el enemigo no mostró voluntad de rendirse" y "pocos dudaron de que derrotar a los japoneses podría prolongarse durante otros 12 a 18 meses". De hecho, en julio de 1945, muchos analistas militares estadounidenses, incluidos los principales generales, dudaban de esto.

Tampoco escuchamos en el documental que varios de los principales asesores de Truman creían que Japón abandonaría la guerra si Estados Unidos modificaba su demanda de "rendición incondicional" al señalar que el emperador podía permanecer en el trono. No hubo admisión en el programa de que después de lanzar las bombas permitimos que el emperador se quedara de todos modos. ¿Y si hubiéramos hecho eso antes?

Más allá del uso de las dos bombas atómicas, varios otros factores aceleraron el final de la guerra, especialmente la entrada de Rusia el 8 de agosto, que Estados Unidos había exigido y Stalin había acordado en Potsdam dos semanas antes. Asegurándose eso de Stalin, Truman escribió en su diario, "Fini Japs" y "Terminaremos la guerra un año antes ahora", en referencia a la declaración de guerra de los soviéticos, no a la caída esperada de la bomba. La única referencia en el programa de Fox a este factor crítico fue una breve mención en los comentarios finales de Wallace.

Wallace citó con precisión la cifra de muertes inmediatas para ambas ciudades como 100,000, pero no presentó la cifra máxima debido a quemaduras, lesiones y envenenamiento por radiación, que duplicó el número de muertes, si no más. Hiroshima fue referido repetidamente como un "objetivo militar" o incluso una "ciudad militar", un reclamo clave de los Estados Unidos que se remonta a agosto de 1945 cuando Truman lo calificó como una "base militar", aunque los soldados japoneses solo representaban alrededor de una de cada diez muertes allí. (y no se menciona la docena de prisioneros estadounidenses que murieron en el ataque). Un total de aproximadamente 150 militares japoneses murieron en Nagasaki.

Como es habitual en estos programas, Nagasaki apenas era una nota al pie. Kurt Graham, director de la Biblioteca y Museo de Truman, ofreció una defensa extraña y falsa de lanzar la segunda bomba: Estados Unidos aún no tenía el tipo de "reconocimiento satelital" que hubiera permitido una evaluación aérea del daño en Hiroshima, por lo que tuvo que lanzarse con el bombardeo de Nagasaki.

Esto no tiene sentido, ya que las fotos de un paso elevado estadounidense de Hiroshima se enviaron rápidamente a Washington. (El New York Times en un titular de primera plana citó el 60% de la ciudad destruida). Nunca se sabe por Wallace que muchos de los historiadores y otros que apoyan el uso de la primera bomba sienten que el bombardeo de Nagasaki, solo tres días después de Hiroshima, es indefendible, quizás incluso un crimen de guerra.

El rango de opiniones "expertas" sobre el programa fue extremadamente estrecho, con los

principales comentaristas, a excepción de un sobreviviente de Hiroshima, un senador republicano conservador (Roy Blunt), director de la biblioteca Truman, un historiador del grupo de bombarderos militares que llevaba los ataques, y un presidente del departamento del Museo Nacional del Aire y el Espacio del Smithsonian en Washington, DC, hace veinticinco años, esa institución se avergonzó a sí misma cuando cedió a la presión de los veteranos y los políticos, lo que llevó a la cancelación de una exhibición equilibrada en torno a su triunfante exhibición del recién restaurado bombardero B-29 Enola Gay, el avión que arrojó la bomba de Hiroshima. El libro de Wallace parece apoyar esa supresión.

Wallace afirma además que Truman reflexionó profundamente durante semanas si desplegaría la nueva arma, incluso pasó muchas "noches sin dormir". El propio Truman, sin embargo, afirmaría repetidamente que nunca perdió el sueño por eso. Cuando se le preguntó una vez cuánto tiempo tomó tomar la decisión, chasqueó los dedos en respuesta.

Una sobreviviente japonesa, Hideko Tamura Snider (casada con un estadounidense) puede aparecer en el especial de televisión y en el libro para contar la conmovedora historia de experimentar el bombardeo y perder a su madre. Pero esto se ve socavado por el mensaje general de que la pérdida de vidas civiles fue a) culpa de Japón; b) inevitable en la guerra; y c) un número insignificante en comparación con las vidas que se habrían perdido en una invasión estadounidense.

En cualquier caso, su historia termina con una nota inquietante mientras la filman visitando la restauración de Enola Gay en un anexo del Museo del Aire y el Espacio. Allí le asegura a Wallace que no siente enojo por perder a su madre, aunque todavía está triste. Luego se vuelve hacia el avión y dice "Sayonara", mientras Wallace la abraza por los hombros.

Esa es la única cosa "nueva" en el especial de Fox. Por lo demás, sigue una fórmula cansada. Y aunque el libro de Wallace Countdown 1945 es más detallado y, a veces, más matizado, sus argumentos se reflejan completamente en el especial de televisión y reduce todas las preguntas sobre la necesidad de lanzar las bombas a "retrospectiva".

Desde mi perspectiva particular, lo que también encontré sorprendente fue cuánto el programa hizo eco de los movimientos de la Casa Blanca de Truman y los militares para sabotear la primera película sobre la bomba, producida por MGM en 1947, que presta su nombre al título de [mi nuevo libro](#). [El principio o el fin: cómo Hollywood y Estados Unidos aprendieron a dejar de preocuparse y amar la bomba](#)

Hace mucho tiempo, Truman y los militares forzaron cambios en el guión de la película para, entre otras cosas, reforzar los argumentos de "objetivo militar" y "millones de vidas salvadas", eliminar cualquier escena de víctimas en el terreno, cortar cualquier referencia a Nagasaki o a las supuestas "noches de insomnio" de Truman. Truman incluso ordenó una nueva toma de una escena clave y consiguió que MGM despidiera al actor que lo interpretaba por carecer del "porte militar" apropiado.

La suma no calificada de Chris Wallace en el especial de Fox coincide perfectamente con el mensaje de esa película de MGM y cuál ha sido la trama principal de *The Hiroshima Narrative* durante siete décadas y media: "La bomba terminó la guerra más de un año antes que cualquier invasión de Japón, y probablemente ahorró más de un millón de bajas en ambos lados". Sin embargo, hay poca evidencia creíble de que Japón, en su estado desesperado y después de una declaración de guerra soviética, resistiría durante un año después de una invasión masiva de Estados Unidos, o incluso sin ella, ni pocos expertos militares esperaban un millón de bajas estadounidenses en tal invasión.

Ese último argumento de Wallace también se basa en una premisa trágicamente defectuosa. Después de haber probado con éxito la bomba, y con más listos para ser ensambladas rápidamente, solo hay una pequeña posibilidad de que la invasión, aunque bien planificada, alguna vez hubiera sucedido. No hay forma de que Truman hubiera ordenado la muerte de decenas de miles de soldados estadounidenses una vez que tuviera listas las bombas atómicas. Como hemos visto, también creía que, incluso sin el arma atómica, el ataque de los rusos contra Japón significaba que la guerra terminaría "un año antes".

Por lo tanto, el debate histórico siempre se ha basado en la cuestión de si Truman debería haber esperado otros días o semanas para que Japón capitulara antes de ordenar que la bomba cayera sobre el centro de dos ciudades, matando a más de 200,000, aproximadamente el 95% de ellas. civiles

Sin embargo, Wallace disminuye lo que él llama "cuestiones de moralidad" al concluir: "No es realista pensar que Harry Truman hubiera tenido otra elección". Eso puede ser cierto, pero todos tenemos la responsabilidad de considerar si esa elección fue la correcta, y el posible "primer uso" de las bombas nucleares sigue siendo una opción aterradora hoy en día.